



Poemas

861.6 JES

Diego Jesús Jiménez

861-6

JES

Col·lecció Poesia de Paper

69

Universitat de les
Illes Balears
Servei de Biblioteca
i Documentació
Edifici Ramon Llull



UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5106712755

Col·lecció Poesia de Paper

69

Poemas

Diego Jesús Jiménez

Palma, 1998

© del text: l'autor, 1998

© de l'edició: Caixa de Balears «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 1998

Directors de la col·lecció: Francisco J. Díaz de Castro, Perfecto Cuadrado i Albert Ribas

Disseny: Jaume Falconer

Edició: Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5. 07071 Palma

Impressió: Taller Gràfic Ramon. Carrer de Jaume Balmes, 39 i 43. 07004 Palma

DL: PM/ 400-1998

DIEGO JESÚS JIMÉNEZ (Madrid, 1942) ha publicado los siguientes libros de poesía: *Grito con carne y lluvia* (Cuenca, 1961), *La valija* (Bilbao, 1963), *Ámbitos de entonces* (Palencia, 1963), *La ciudad*, (Adonais, 1965) Premio Adonais, 1964, *Coro de ánimas*, (Madrid, 1968) Premio Nacional de Literatura, *Fiesta en la oscuridad* (Madrid, 1976), Premio Bienal de Zamora, *Poesía*, Barcelona, 1990, que reúne los libros anteriores; *Bajorrelieve* (Huelva, 1990), Premio Hispanoamericano de Poesía, 1990 e *Itinerario para náufragos* (Madrid, Visor, 1996), Premio Nacional de Literatura.

RONDA DEL AIRE

(Fragmento)

II

Priego, Beteta,

San Miguel

—convento hermano, la bóveda olvidada
del corazón—, si vieséis hoy qué viento,
qué mal pelo me corre, de qué manera
pasan los aires ante mí, casi empujando,
como si hoy la dicha fuese estar solo y lejano,
intentando el compás, el pulso, el aire
de aquel paso que tuvo
bendición, que tuvo tierra por delante.

Hoy,

grave se ha alzado la soledad, la sombra
de los puentes, los palacios, los barcos
con los que un día quise arribar
en tanto sueño al mundo.

Nadie

tome en cuenta mi impulso, mi enfermedad
cercada, el alquiler, la muerte
que ahora acude a mi paso.

Estoy oyendo a mi ciudad

al aire que festeja
mi vida.

Suena una jota,
rectifican los pájaros, algo acontece en el pinar; acaso
esté ardiendo la sangre, tanta prudencia,
tanta alabanza en palomar seguro.
Busco la altura, nuestro parto, las plazas
de la ciudad, las ruinas ciertas
o el olivo de años:
allí quedan los aires
con su voz de rastrojo y su alborada.
Nunca la carne
tuvo tanta medida allí, tanta
capacidad, tanto tacto en el hombre.

Qué apariencia, qué sombra,
la del día soñado. Qué alto control se exige
aunque yo esté aquí, solo,
más lejano que un hombre sin medida, sin mi cauce, más recio
dando giros al mundo.

LA CASA

Se ha plantado el invierno,
y la casa del pueblo,
y los trigales y llanuras, y la serenidad
que conducen los ríos.

Allí, las ventanas al campo, nuestra casa
vacía. Por el corral
andan las yuntas y el esfuerzo
del carro; duermen
las vertederas. El sol
trae aquel aire de la última fiesta: los ruidos
de artificio, las quincallas, la noria
permitida; el turrón, las trompetas
del niño, el buen tema
del baile.

Bajo la chimenea,
la pana del domingo, las baldosas
viviendo aquel momento alegre, aquella pulsación
de los membrillos.

Si hoy volviese a la casa
preguntaría si es a las nueve la procesión, si sale Juan pidiendo
por las calles, si han traído casetas para tirar, si hay toros
por la tarde, si hay banderillas para el anís o si aquel baile
sigue siendo en la plaza y hay amores
inútiles.

Mi habitación, la mesa de nogal, los libros,
la ventana...; allí estarán las Ciencias Naturales, la Geografía

de los jueves, los vientos, las distancias...

Involuntario, duro,
el nombre de Raquel; la habitación de arriba...

Si volviese a la casa
preguntaría que cuándo es el examen; si deja aún Pilar
una rendija del balcón abierta, o si cruza José
al acarreo, o si sube la sangre del jardín, o si es la primavera,
o son los años, o aquel pecho en sus bodas,
o aquella piel herida.

Los baúles cerrados en la cámara,
la ropa negra de los muertos más próximos, la hora de cenar. Los aleros,
los nidos
de los tordos, las sartenes sin uso, los fantasmas, la bicicleta
sin manillar, sin niño por las cuestras.

Preguntaría,
si hoy llegase a la casa, si sigue allí Miguel
esperando a los pájaros; si se juega a las cartas y se fuma.
O si Andrés tiene novia y nos despierta
la voluntad de amar, «cuéntanos lo del beso»;
o si la madre sube y nos sorprende,
contando labradores en el llano, o campanadas sueltas
de la iglesia.

Si volviese a la casa
negaría la paz. Los tiestos ya no tienen
la sangre de la flor, ni sube el griterío de la plaza, ni se encuentra
el jornal
para los olivares, ni está abierto el balcón, ni se ha casado Andrés
con Margarita (yuntas y carros, la lentitud

del buey, las cuevas, los rastrojos...)
ni labradores en el llano
a media tarde, levantando la siega.
Si volviese a la casa
negaría la paz, comprendería
lo duro de esta siesta; vencería aquel miedo.

(De *La ciudad*)

ENTRE SOMBRAS

Entre

estas sombras del pino
acalmó mi dolor. Como la miel
de la alta Alcarria se hace, entre flores
y umbrías, entre lugares
de agua fresca
supe de ti; por estrechos cobijos, o en alumbres que cantan
bajo el calor, creció el amargo
vacío del recuerdo.

¡Hasta en la reposada

copla de los caminos
oí tu nombre!

Agradezco a la vida

tu callada cintura, tus dos pechos,
el negro hospicio de tu virginidad
su vergüenza ofreciéndome. Y tardes, tardes
en la oculta lujuria
del tejar, al sol, dormidos
allí donde el misterio
de tu ropa más blanca me ofreció su dolor.

Altas ramas

nos cubren, centenos en mal año crecen
para escondernos; olivares perdidos, sendas borradas
nos ocultan. ¿Dónde,
dime, los hermosos pecados
de la niñez, se ahogaron?

Nada

sino este ruido seco
con el que se levanta el pájaro
de la siesta, es mi vida.

(De *Coro de ánimas*)

NOCHE DE NAVIDAD

Te veo vivo

y sin consuelo,
padre. Aun a pesar de todo. Viendo
la vieja calma
del tilo, la fresca sombra
del ciprés, la senda
de la hormiga.

Tú, padre, cómplice
del mal,
no salgas; no saques ya
la oreja y la nariz, que luego
corres por estos campos
del trigo, se te hace el paso loco, y tu mala
memoria, pisa la siembra
y cantas.

¡Que aún pertenece
a todas estas cosas
tu dolor!

¡Padre, padre! ¿Otra vez?
Vuelve a esconderte. Vaya, vaya... No hay que sacarlo
de su agujero, porque no ve
y se ciega
con las cosas; y alborota, y le hace mucho ruido
la bebida, y el coñac
le hace ir hasta el pueblo,
y lo denuncian, y no quiere, en esta Navidad,

salirse de las casas. Y entra, remueve los baúles,
las alacenas, saca viejos papeles,
canela, perejil, y huele, huele...
cada garrafa, cada orza
sin vida.

Y es invierno,
y él se mete en el río, y su catarro
tiembla

junto a los juncos
y la buena hierba. Padre, pero por qué ahora
bailas, ¡qué bien te veo!,
con que pareja,
en este amanecer, va tu resaca, qué filtro vas a darle
sin precaución, qué beso en sus encías
o en su enagua
sin sangre, o dentro
del sostén.

¡Padre! ¡Padre!,
a qué este escándalo; ¿no ves...?, ¿no ves...?
Si ya te lo decía, y no haces caso
nunca.

Ven, ven, si tú estás muerto
ya. Hala, hala....
no beses más aquí, ¡no le tires del pelo! Padre...
Si hace seis años de tu muerte.

Pero cómo decírtelo, si saltas, si no oyes, si va tu boca
casi al alba, y llegas a la alcoba, entras al dormitorio,

nos despiertas, te vas...
¡Qué amor habrá encontrado, si su aire e
es de cansancio y su camino es de tijeras y algodones
y gasas!

Aquí, si cada nochevieja
vengo, si en el bolsillo, junto a la voz de tu cadera pongo
serpentinatas, si traigo varias copas de más, y una botella
para ti. ¡Con qué cuidado
se la bebe! Y bromas, trucos, monjas sin cuerpo, ángeles,
disfraces
de papel, hadas borrachas,
y alegría al andar; si traigo
mi ronquera y mi vino, la cal
de la pared de casa, aún en el hombro; y echo de la garrafa
como ladrón devoto
mi caridad.

Si así te sirvo, padre. ¡Pero
qué juerga
piensas! ¡Padre!

Y nada,
nada, no se da cuenta que está muerto
y crece.

(De *Coro de ánimas*)

FIESTA EN LA OSCURIDAD

Arrodillado ante tu cuerpo. ¡Oh tú!, verdad
[hecha de flores, apacible paisaje

de reyes y criados dando caza
sobre el jarrón vacío del recuerdo a ciervos encantados
bajo un cielo de nubes en jauría
y sin paz. Y así la imagen
del séquito encendiéndose
en el fondo del ojo del animal que ha muerto. Brillan las
armaduras de los guerreros
que regresan; se oyen en su mirada
los cascos del caballo que cruza
y el frío del relincho. Rocío de la noche,
sueño que me ha olvidado, eres; imaginada por mi lengua,
[nacida en el inmenso
nublo de la memoria. Alzase en el concierto de los aires y en la
[luz hecha música.
Inventada apareces, ¡oh tú!, espejo de las sombras, oscuridad de
[invierno,
pájaro de las corrientes dibujado en el agua. Hace tiempo
matáronme. La imagen de la muerte
reposa hoy en tus ojos. Sueña
el laúd en la alfombra de la noche, olvidado.

Beso tu corta edad; subo la falda aquella de la infancia,
llora el deseo crecido en la niñez. Allá sobre el más hondo
dolor de haber vivido, yo te amo. Mientras, la luna entre los árboles
quema su sueño en libertad. Como un nido el deseo se sostiene
[en la cumbre

de un desnudo dichoso. Otros días
anduve entre las sábanas de la prostitución, donde se acepta
nuestro beso
como negocio, no
como naufragio.

Y cae la tarde, y en los ojos del ciervo
las estrellas se olvidan. Cuántos
cuerpos que me despreciaron, desde el tuyo me aman. ¡Oh!,
[cuántos
rostros y pechos y desnudos
nacieron de ti, silenciosa y oculta, fiesta en la oscuridad, flor que ha
crecido
sin juventud, y yace
sobre la tumba de su arena, como un dios inventado.

Sobre el jardín
cae la lluvia incendiándose. Tras el disfraz de su linaje
monta el rey en las hembras
de los labriegos. Cruzan las águilas baldías
del corazón, la cumbre de la sangre. Rara es la complacencia de
[esta orgía
donde la servidumbre asciende, humillada entre risas
de licor medieval; movidos por los hilos del alcohol, amenazados
por la navaja del destino, bufones de este reino, donde tan sólo
[somos los residuos
de una hoguera apagada.

Mira nuestros desnudos, ese
reflejo de oro de nuestra pobreza, ardiendo en la mirada de
cristal, tendido en los profundos bosques

de los ojos del ciervo que, hace años, mataron. Tu cuerpo es
[residencia
y es hogar de otros cuerpos. Sobre tu espalda crecen los
[milagros, vienen
a beber de mi sed otras espaldas. ¡Oh! mira, ésa de hombros
[tranquilos, llena de soledad
y de humildad, o esa
que respira en asombro, derribada y gentil; o aquella de
vuelo moreno como el del halcón; o esa otra de ahí, amiga de la
[noche,
que no tiene nombre, sino precio; o la que se arrodilla cuando
[ama, esa
que nace del olvido y ya tiembla
de amor. En tu cuello indefenso aún vive
toda la adolescencia y la inocencia
de aquellos días. Cárcel
y hospital es la luz para los sentidos. La claridad destiñe a la
[materia; envilece el sonido
de las palabras, queman las sombras, desvanece el recinto de los
[sueños
y el lecho donde amaban.
En qué perdido paraíso, sobre qué antiguas nubes
rezan por ti mis ángeles. Qué negras alas llevan
mi cerebro a tu cuerpo. En los altares de la carne cumplen
el dolor y la vida. Apaga tú esa noche, esa
que en la mentira crece, que fermenta en la nieve
del desdén y el olvido. Bajo las cumbres de la tarde
bajo esa luz que, por un momento, da color de azafrán

a la senda y al monte, la libertad nos mira
con sus ojos vacíos. Parece que no fuera
a cerrarlos jamás.

(De *Fiesta en la oscuridad*)

FABULACIÓN

Honda fabulación la tarde

para la memoria. El azul del invierno, con su concierto de
[violines helados
habitaba las ruinas. La lluvia en los cerezos y la sombra
del enebro movida por el aire, incendiando,
bajo el sol, las almenas. Doblegada hermosura el viento entre las
[flores, mientras teje la tarde
un apagado sueño
de luces oxidadas y guerreros ocultos.

Subida a aquellas rejas
mi infancia fue un pirata misterioso y sagrado; y aquellos
campos, mares infinitos
con naves incendiadas entre la niebla. Parecían escuadras enemigas
o guerreros formados para el asedio, las viñas. Veía los destellos
de los escudos, y en las bodegas de los barcos
tesoros y muchachas
en flor. Y esclavos musculosos
remando eternamente. Y veía
resbalar el sudor en los caballos, sombras cuyos rostros osaban
penetrar el castillo. Y yo allí, madre mía, aún, subido
a las rejas del claustro.

Hubiéramos vivido, y cuánto
conjuro inútil
saltaría en pedazos. Hubiéramos vivido Hubiéramos
dejado de vivir. Honda
fabulación, que el misterio consagra. El jardín era entonces un

[mundo submarino, de agua
su fronda, con aquel oleaje del desmayo, y la abundante espuma
plateada y eterna del
árbol del paraíso. En los olivos parecía
encrespado aquel mar, y en las profundidades del ciprés, vivían
peces enormes escondidos, esperando el momento
de entrar en las galernas formadas por las nubes.

El suelo del jardín
era un prado con algas y sombras oceánicas. Y los escombros, ruinas
de una hermosa ciudad
sumergida en el tiempo.

El miedo, honda fabulación, fue la
[imagen de un ciervo
que cruzó bajo el mar. Se rompieron entonces
las más bellas metáforas, ante la momentánea posibilidad de que,
evidentemente, un ciervo
pudiera pasearse en un medio
tan hostil, aunque hermoso para él, como el agua.

El universo de la lógica, entonces,
[aunque invertido con astucia en aras
de un mayor realismo, se halló indefenso ante lo desconocido.

Un venturoso frío que me humedece el
[cuerpo, me devuelve
a una existencia acaso más real. La luz
atraviesa las aguas donde aún, entre brumas, se estremecen los
[sueños.

COLOR SOLO

Cómo entonces,
salir de aquí, intentar la aventura
de salir de este tiempo
de desolación?

El verde claro
que nos trae la alegría y la esperanza, no como el del musgo o el
[de las botellas,
llenos de incertidumbre y de sollozos, o el verde ya oxidado
del tiempo; ni tan siquiera el de la manzana o el del oleaje
porque no tienen ojos ni cintura. Ni los verdes del puerto,
[porque están en silencio; ni aquellos
que nos dicen adiós desde las estaciones o desde la ventana.
Ni el de los cuarteles o el de las casullas
porque jamás dan flor. Yo digo el verde de la infancia
que no nos deja solos nunca, y vive y sueña
y morirá con nosotros; o el de ese vestido
que lo levanta el aire a nuestro paso, y nos mira y acepta desde
su inocencia infantil; no el de ese otro
que anda desde la amanecida en bata
y nos ve con recelo; ni ese que está siempre
con los ojos en blanco; ni el que se santigua
porque no tiene fe.

Yo hablo del verde que está solo
y que es aventura, del verde de los mares
porque no tiene rumbo, del que nace en los sueños
porque no nos olvida.

Hablo del verde
que nos mira a los ojos
y jamás siente miedo.
Zurbarán lo pintaba
con racimos de uvas y en mesas florecientes. Yo lo recojo ahora
del juego de esos niños que están ahí, en las sombras, cerca de
[casa. Toco ese verde
que se encoge de hombros
porque es inocente, y sus pechos me miran
ligeros como gestos, tiemblan
de amor
bajo las estrellas.

(De *Bajorrelieve*)

CATEDRAL DE LEÓN

I

Aparente quietud,
tiempo herido de sombras; frontera de la noche
donde la piedra teje un invernial silencio
que dibujan las cúpulas.
Perseguían mis ojos el vuelo de los pájaros
y, a su través, intentaba dar término
a sus formas sagradas. La visión no halla nido ni cumbres
en las que reposar. Hogueras de la luz
sus límites celestes. Volumen insaciable
del tiempo, tallado allí donde encienden los ángeles
sus hogueras de nieve.
Tempestad en la piedra la memoria, vuelve
tu mirada hasta el mar; escucha
su geometría de sonidos tallados por la lluvia,
derramarse en la noche de los siglos su altura.

II

Es altar de la luz,

bosque de sueños incendiados, una ciudad
dentro de otra ciudad; en sus palacios
no hay quietud ni sosiego en sus calles.

Es un ir y venir de la mirada el tiempo,
suspendido murmullo de cristal
donde narra el color episodios piadosos.

Huye hacia la espesura del paisaje
la pasión por vivir.

¿Qué turba a los mercados? ¿Qué en la codicia del dinero

[entrega,

al mismo tiempo, Libertad e injusticia?

Mas, de pronto, en la tarde,

ante la sombra de una flor

abre el hombre sus ojos, recibe

su pensamiento de las cosas; contempla los arroyos y

comprende, sabedor de la noche, su largo viaje hasta la vida

[misma.

III

En su interior las noches

quemadas de la historia. El concierto de aromas
que del coro desciende, entrega a la memoria
la cadencia del ritmo que las sombras construyen.
Embelllecido el orden,
tensa su altura en el espacio el tiempo. Lo mismo que la muerte
en su cámara oscura, enciende oscuridades sucesivas
para no ser hallada, así el vacío
murmullo que halla el tacto en el mármol recorre las aristas
del sepulcro en la tarde. Finge seguridad
la mano que acaricia el cauce de la línea: escarchado horizonte,
donde el estremecimiento de la muerte, no explica
sino la gratuidad de haber vivido.

IV

La herida que concede a los héroes la gloria,
el mapa de los bosques; espacio detenido
en el que la materia enciende
la eternidad de su fulgor.
Las vidrieras reflejan
los sonidos del agua y, desde el coro, las voces de los fieles
ante el supremo honor de los altares
iluminan el templo.
Suspendido paisaje el vuelo de las aves
esbozan en el cielo nuevas formas posibles;
pues no acaba en sí mismo el gótico en su gloria. No descansan
[tus ojos
ni la razón acierta al azar entregada.
Esqueleto vivísimo es el aire. Las palomas aventan
un apagado viento gris, un oleaje denso
de espejismos de piedra.
Transitorio es llegar
a parte alguna. Transitorio el sentir
y el pensamiento.

(De *Interminable imagen*)

ARCÁNGEL DE CENIZA

Homenaje a Federico García Lorca

(Fragmento)

II

Oigo desde aquí los aljibes, los desagües
desde donde las ratas y los pobres comparten sus negocios
de cartón y de humo; y a los ejecutivos
con la seguridad de los prestidigitadores,
ascender por el aire; y a los asentadores,
y a los intermediarios de todo cuanto un día en los campos fue
bello; o a los que distribuyen
su mercancía invisible y, poco a poco, adquieren
esa pátina helada de los santos, en los ojos el frío
de los peces que han muerto.

Ved que el robo es defensa
y la piedad mentira; que en estas calles
donde es dolor la Historia y la vida pecado,
por las que se presume
tanto de libertad como de pobreza,
ya no se lucha a muerte. Baja del Guadarrama un viento
de rendición. Entre los árboles
deja la espuma de la noche sus párpados abiertos.

ÁNGEL DE OSCURIDAD

Libertad aparente la palabra en el aire;
la espesura del verso,
penumbra iluminada por vocablos oscuros.
Solitarios, los pájaros, recorren
como una sombra más las sombras en el bosque.

La claridad

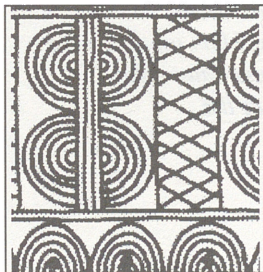
siempre es distancia; apenas un intento
de llegar a la luz. Ángel perverso
y bello, donde la noche anuncia
su lenguaje habitable.

Nunca hallarás, al otro lado de estas sombras,
vida alguna; luz que te aleje, pájaro de las tinieblas, con sus
nombres ambiguos
de las ruinas del tiempo.

(De *Itinerario para náufragos*)

L'autor ha llegit aquests poemes al Centre de Cultura «Sa Nostra»

el dia 9 de març de 1998



32. CÉSAR ANTONIO DE MOLINA. *Poemas*
33. LUIS ALBERTO DE CUENCA. *Poemas*
34. M. LÓPEZ CRESPI. *L' obscura ànsia del cor*
35. SEBASTIÀ ALZAMORA. *Formes del cercle*
36. ÀNGEL CAMPOS PÁMPANO. *Poemas*
37. LUIS MUÑOZ. *Poemas*
38. JUAN BARJA. *Las noches y los días*
39. ANTONIO GAMONEDA. *Poemas*
40. ÁLVARO SALVADOR. *Diez de últimas*
41. ÀNGEL TERRON. *Al·lotropies*
42. JAVIER JOVER. *Urano en la casa doce*
43. RAMIRO FONTE. *Poemas*
44. ÀNGEL GONZÁLEZ. *Poemas*
45. JOAQUÍN BENITO DE LUCAS. *Poemas*
46. DAMIÀ HUGUET. *Les flors de la claror*
47. ENRIC SÒRIA. *Poemes*
48. JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN. *Cuaderno de Valldemossa*
49. JORDI VIRALLONGA. *Con orden y concierto*
50. DIEGO SABIOTE. *Las nubes eran blancas*
51. JOSÉ ANTONIO MESA TORÉ. *Poemas de la bahía*
52. JOSÉ CARLOS ROSALES. *Club náutico*
53. FRANCISCO BRINES. *Selección de poemas*
54. JEAN SERRA. *Poemes*
55. VICENTE GALLEGO. *Poemas*
56. ÁNGELES MORA. *Canto de sirenas*
57. XAVIER RODRÍGUEZ BAIXERAS. *Poemas*
58. CARLOS MARZAL. *Poemas*
59. MARIA VICTORIA ATENCIA. *Poemas*
60. RAFAEL JUÁREZ. *Lo que vale una vida*
61. ANA ROSSETTI. *Poemas*
62. ANTONI VIDAL FERRANDO. *Poemes*
63. JAIME SILES. *Poemas*
64. ELOY SÁNCHEZ ROSILLO. *Poemas*
65. MEMÒRIA DE MARIA ANTÒNIA SALVÀ
66. JAUME ROSSELLÓ MIR. *Llum vol dir ombra*
67. JENARO TALENS. *Paraiso clausurado*
68. JAUME PONT. *La flor de llot*



Universitat de les
Illes Balears

**"SA
NOS
TRA"**
Obra Social
(Cultural)